10011

EL TEATRO
Y LA
BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA.

se Gisa deco Mer

PASILLO CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

LETRA DE

D. CALISTO NAVARRO

MÚSICA DEL MAESTRO

DON TOMÁS REIG.

MADRID.

DON FLORENCIO FISCOWICH
Y DON ENRIQUE ARREGUI, EDITORES.
OFICINAS: Pozas, 2, 2.°, y Atocha, 64, 2.° izqda.
1887.

13

se Gisa deco Mer.

se Gisa deco Mer

PASILLO CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

LETRA DE

D. CALISTO NAVARRO

MÚSICA DEL MAESTRO

DON TOMÁS REIG.

Estrenado con gran éxito en el Teatro de MARAVILLAS el dia 20 de Agosto de 1887.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.
Atocha, 100, principal.

1887.

PERSONAJES.	ACTORES.
MANUELA	SRTAS. SEGOVIA.
AMPARO	RODRIGUEZ.
GREGORIA	ANGLADA.
DOÑA ROSA	VIDAL.
PEPA	PRADO.
DON DIMAS	SRES. MESEJO (J.).
PACO	MESEJO (E.).
GERARDO	CAMPOAMOR.
UN POETA	GIL.
PEPE	CABA.
UN MOZO	ARREGUI.
EL SERENO	CARRERAS.
Coro general.	

La accion en Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de D. FLORENCIO FISCOWICH, y D. J. M. S. y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los propietarios se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, y la Galería Lírico-Dramática de DON ENRIQUE ARREGUI, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

La escena representa el comedor de una taberna ilustrada; puerta lateral á derecha é izquierda en primero y segundo término. La de la derecha, es la de entrada de la calle, la de la izquierda se supone que es la cocina; al foro otra puerta que aparenta dar á otro departamento, donde se ven mesas y gente comiendo y bebiendo. Dos quinqués colocados convenientemente en las paredes iluminan la escena. Mesas con manteles, platos boca abajo, etc., etc. Sillas y mobiliario en carácter. Á la izquierda del foro un armario-alacena con vidriado para que el mozo pueda servir las mesas con prontitud.

ESCENA PRIMERA.

PACO, PEPE y CORO en la primera mesa de la derecha. AMPARO y GERARDO en la primera de la izquierda. Al foro, cerca de la puerta de entrada, el POETA dormitando.

MÚSICA.

CORO. ¡Olé, el gachó con injundias,
olé, Paquillo el Moreno,
que igual se bebe dos copas
como despacha un berrendo.

PACO. Á la gachí de mis penas

672256

que es una güena mujer,
la tengo tanta querencia
como el goloso á la miel.
Yo de su colmena
soy el abejorro,
que cómo y no pago
y alguna vez cobro,
y masca que masca
del dulce panal
ni tengo ya dientes
ni muelas ni ná.

CORO. Él de su colmena
es el abejorro,
que come y no paga
porque paga otro
y masca que masca
del dulce panal
ni tiene ya dientes
ni muelas ni ná.
¡Otra, otra!

—

PACO. Ende que vine á este mundo
no hago más que meditar,
qué hariamos del dinero
sin hembras con quién gastar.
Con una morena
me gasto dos reales,
y un par de pesetas
con una rubiales,
mas si me las ponen
á un tiempo las dos
si no me convidan
las quito el mantón.

CORO. Con una morena
se gasta dos reales,
y un par de pesetas
con una rubiales,
mas si se las ponen
á un tiempo las dos
si no le convidan
las quita el mantón.

———

HABLADO.

PEPE. Bien por la gente barbiana.
TODOS. ¡Olé!
PACO. ¡Venga otra botella!
(Dando golpes en la mesa.)
PEPE. ¿Es que aquí no sirve nadie?
Pues hasta maldita sea...
PACO. ¿Quién despacha aquí? (Golpeando la mesa.)
PEPE. Francisco,
que vas á romper la mesa.
(El Mozo sale á escena por la puerta de la izquierda, palmadas, bulla y algazara.)
MOZO. Señores!.. ustés dispensen,
pero ha dao la una y media
y dice el amo...
PACO. Le dices
al amo, que es un boceras.
Al que se gasta la *guita*
como yo, se le respeta.
Ahí tienes; cállate y cobra.
(Le dá medio duro.)
MOZO. ¿Medio duro? Es más la cuenta.
PACO. ¿No ves que yo pago á plazos,
morral?
MOZO. Bien, como usté quiera.
(El Mozo se pone á recoger los cacharros y limpiar la mesa dejándola con mantel y platos limpios.)
PACO. Caballeros, á la calle.
Después me daré una vuelta.
(Se va el Coro por la puerta de la derecha; Paco y Pepe se quedan los últimos.)
PEPE. ¿Va á venir esa?
PACO. ¡Ay, qué gracia!
Claro que va á venir esa.
En cuanto salga del baile
cae aquí como una flecha.
PEPE. ¡Habrá bronca!
PACO. ¡Que la haiga!
Compadre, que usté la duerma.
(Al salir da un apabullo al Poeta.)

POETA. Apabullo más ó menos
ni me apura, ni me afecta.
(Se vuelve á dormir.)
AMPARO. Gracias á Dios que se han ido.
GERARD. No llevan mala *jumera.*
AMPARO. Oye, Gerardo, ya es hora
que te expliques con franqueza.
¿Vamos á andar siempre así?
GERARD. Yo te diré...
AMPARO. La portera
murmura...
GERARD. Es un vicio feo.
AMPARO. Necesario es que comprendas...
¿Tú me diste una palabra?
GERARD. Sí, y unas ligas de seda.
AMPARO. Piensa que han pasado cosas...
GERARD. ¿Quieres decir que te pesan?...
AMPARO. Pesarme precisamente...
GERARD. Bueno, pues no hablemos de ellas.
AMPARO. Es necesario...
GERARD. (Te veo.)
AMPARO. Ya acabaste la carrera,
y es claro... mamá... preciso...
me pregunta que en qué piensas.
GERARD. ¿Pues no lo sabes? En tí,
en tu madre y en tu perra.
AMPARO. ¿Cuándo mandas á tu pueblo
por los papeles?
GERARD. En esta...
semana.
AMPARO. ¿Si?
GERARD. Ó en la otra.
AMPARO. ¿Lo ves? Te falta fijeza.
Algo tenemos que hacer.
GERARD. Ya lo haremos, ten paciencia.
MOZO. Una ración de conejo,
un filete y dos chuletas.
(El Mozo cruzando la escena del foro hacia la cocina por la puerta de la izquierda.)
GERARD. ¿Quieres alguna otra cosa?
AMPARO. Bien me lo dijo la Pepa.
«¡Gerardo es muy fino!»

GERARD. Sí;
la saludo en la escalera.
(El poeta se levanta y desaparece por la puerta del foro como buscando quien le convide.)
AMPARO. Yo no quise hacerla caso
y hoy sufro las consecuencias.
GERARD. Tú, Amparo, eres una niña
que te apuras y exajeras...
Ya sabes que yo te quiero.
AMPARO. Si hemos de casarnos, sea
cuanto antes.
GERARD. ¡Claro!
AMPARO. ¡Si,r clao!
Por claro que te parezca
yo lo veo muy oscuro.
GERARD. Vamos, mujer, no seas necia.
AMPARO. Mira, vámonos que es tarde,
y si mamá se despierta...
GERARD. Hasta el cotillón no hay caso.
Voy á dejarte en la puerta.
AMPARO. ¿Pero no vas á entrar?
GERARD. Tengo
en lo que de noche resta
que ver las Siete Partidas.
AMPARO. Si la octava no me juegas...
GERARD. Muchacho... ¿cuánto se debe?
MOZO. Cien céntimos de peseta.
GERARD. Bueno, toma cuatro reales
y te quedas con la vuelta.
(Da el brazo á Amparo y se van por la puerta derecha. El Mozo recoje los cacharros y se los lleva por la puerta izquierda.)

ESCENA II.

POETA entrando por el foro y mirando en derredor.

POETA. Todos comen... digo, cenan:
es igual, todo es comer.
Todos comen... menos yo,
que comería por diez.

Comer: verbo irregular
como ustedes pueden ver,
pues cambia en modos y tiempos
de una manera cruel.
¡Oh! ¡estómago! ¡Vil tirano!
Á tu despótica ley,
la gloria, el ingenio, el arte,
se prostituye á un *bistek*.
(Registrándose los bolsillos del chaleco y sacando los dedos por el forro.)
¡Ni un perro chico! ¡El vacío
por todas partes! Ayer
mi simpática patrona
me dijo: «Ó me paga usté
lo que me debe, ó le planto
ahora mismo en la del Rey.»
¡Y me plantó! Así plantado
en la planta de mis piés,
soy casi casi una planta
parásita. Comé aquel,
tú comes, comen aquellos,
todos vosotros comeis...
Primera persona: come,
futuro de comeré;
pasado de haber comido...
¡si es que comí alguna vez!
(Sentándose á la mesa de la derecha.)

ESCENA III.

MANUELA, GREGORIA y MOZO, luego PACO.

MAN. Mira, aquí nos sentaremos;
vengo sofocá, Gregoria.
GREG. No está Paco.
MAN. Ni hace falta.
GREG. Rebaja, mujer.
MOZO. Señoras,
(Acercándose á la mesa.)
¿qué vá á ser?
MAN. ¡Ave-María!
¡Pus ni el vapor!

GREG. Trae dos copas.
MAN. Ese se la está buscando
y por mi salú lo logra.
PACO. (Saliendo.) Aquí llegó el que faltaba.
MAN. En nombrando al ruin de Roma...
GREG. Siéntate.
MAN. Á mi lado no.
PACO. ¿Por?...
MAN. Güeles mucho á Monóvar.
PACO. Mira, Manuela, si quieres
que tengamos otra bronca
me lo dices.
MAN. Ya me tienes
hasta aquí! (Señalando encima de la cabeza.)
PACO. No seas tonta...
MAN. Anda, vete con la cursi.
PACO. Escúchame.
MAN. Si la gloria
estuviera en tus disculpas,
vamos... me quedo sin gloria.
Si eres más falso que Júdas.
PACO. ¡Pues no estás tú muy de broma
que digamos! ¡Qué te calles!
¿Qué vais á tomar?
MAN. ¡Yo, pólvora!
PACO. ¿Ves esto? (Á Gregoria.)
GREG. ¡Vamos, mujer!
PACO. Que faltas.
MAN. Y tú me sobras.
PACO. Escucha y te contaré
cómo sucedió la cosa.
MAN. Miente fuerte como sabes,
que á mí, tú ya...
PACO. ¿Ves, Gregoria,
cuando estoy chalao por ella?
MAN. ¿Tú chalao por mí? Ú por otra.
Dígalo el baile.
GREG. Os ha visto.
PACO. Mujer... á veces las cosas...
no se arreglan.
MAN. Pues con ella
te arreglaste al pelo.

PACO. ¡Tonta,
por salir del compromiso!
No bailé más que una polka.
MAN. ¡Pero qué poca vergüenza! (Muy indignada.)
PACO. No te pongas *sulfurosa.*
Es preciso que comprendas...
¿estás tú? que el hombre. . obra
según se le tercia... y uno
porque *osequie* á dos señoras...
MAN. ¡Ay, señoras! ¡que te calles!
Las duquesas de la embrolla.
Si su madre echa las cartas...
porque no puede otra cosa.
PACO. Manuela, por tu salú
(Se levantan y salen á la escena.)
que ya la sangre me ahoga...
MAN. ¿Y á mí, qué?
PACO. ¡Manuela!... (Amenazándola.)
MAN. ¿Qué? (Desafiándole.)
PACO. Qué á mi no me armas tú bronca.
¡Te voy á cortar la cara!
GREG. ¡Sereno! ¡sereno!
(Sujetando á Paco y dando voces.)
MAN. ¡Corta!
(Poniéndose en jarras. El sereno sale corriendo por la derecha, y el Mozo por la izquierda; algunos parroquianos se asoman por la puerta del foro á ver lo que pasa.)

ESCENA IV.

DICHOS, el SERENO por la puerta de la derecha y el MOZO.

SERENO. ¡Eh! Todu el mundu á la calle.
(Interponiéndose.)
MAN. Este bribón me ha faltao.
PACO. Sereno, ella me ha sobrao;
y á un flamenco de mi talle...
SERENO. Se acabó ya la cuestión:
cada muchuelu á su olivu.
MAN. Es que yo...

SERENO. ¡Vivitu! ¡vivu!
ú duerme en la prevención.
(El Mozo les indica que se vayan. El Sereno les empuja hacia la puerta de salida; ellos se resisten algo y hablan todos á un tiempo. Mútis animado. Los parroquianos se retiran á sus respectivas mesas. Pausa.)

ESCENA V.

ROSA, AMPARO, después DIMAS por la puerta de la derecha.

MUSICA.

ROSA. Anda, hija mía,
que viene el viejo.
AMPARO. Vaya un pelmazo
que es el señor.
ROSA. Si nos invita,
no seas tonta,
pide, Amparito,
de lo mejor.
DIMAS. Son ellas. (Saliendo.)
ROSA. ¿No dije?
AMPARO. ¡Nos mira!
ROSA. ¡Ya! ¡ya!
DIMAS. Qué guapas.
ROSA. Cenemos.
DIMAS. ¡Pollita!
AMPARO. ¡Mamá!
DIMAS. Yo soy un caballero
que en Capellanes
pagó á usté dos merengues
y tres hojaldres.
ROSA. ¡Temores infundados
de este ángel mío!
Dispense usté que le haya
desconocido.
AMPARO. ¡Ay, es verdad!
DIMAS. ¡Qué ingenuidad!
AMPARO. ¿Tan bueno?

DIMAS. Gracias;
sin novedad.
AMPARO. Como aquí hay tanto tunante,
mejorando lo presente,
su insistencia, francamente,
nos llegó á causar temor.
DIMAS. Con un fin honesto y santo
desde el baile yo las sigo;
pero vengo en son de amigo
sin propósito ulterior.
LAS DOS. Sí, señor.
DIMAS. Si seré conquistador.

LAS DOS.

El hombre es mentecato
segun deduzco,
y va á pagar el pato
como otros muchos.
La cena ya está en casa
y es fuerza demostrar
que si la niña come,
devora la mamá.

D. DIMAS.

La niña es un bocato
di cardinali,
y yo soy un traviato
di Fuencarrali.
Por una fruslería
me creen un sultán,
que si la niña es guapa,
es tonta la mamá.

HABLADO.

ROSA. ¿Conque usted también aquí?
¡Jesús qué casualidad!
DIMAS. ¿Ha visto usted? Y en verdad
que á mí me agrada.
ROSA. Y á mí.
DIMAS. Yo bendigo mi fortuna.
ROSA. (Ya atrapamos cena y coche.)
DIMAS. ¡Qué noche!
AMPARO. Muy buena noche.
DIMAS. Ahora ha salido la luna.
(Dejando el sombrero en una silla y mostrando una gran calva.)
AMPARO. ¡Oh! ¡Y el baile estaba hermoso!
Ésta y yo á todo faltamos!
á ninguna parte vamos
desde que murió mi esposo.
DIMAS. ¿Y esta pollita será

hija de usted?

ROSA. ¡Sí, señor!
¡Pobrecita! á lo mejor
se ha quedado sin papá.

DIMAS. Su desgracia considero;
pero tiene usted, señora,
una niña encantadora.

AMPARO. Eso es favor, caballero.

ROSA. Mi esposo era militar
y murió precisamente
al ascender á teniente. (Llorando.)

AMPARO. Mamá, no me hagas llorar.

DIMAS. Deje usté el triste recuerdo.

ROSA. ¡Qué noches aquí he pasado!
Era muy aficionado
á las chuletas de cerdo.

DIMAS. Son tan ricas... me lo explico.

ROSA. Era todo un buen soldado.

DIMAS. ¿Y á usté le gusta el ganado
de cerda? (Á Amparo.)

AMPARO. ¡Mucho!

DIMAS. (Dando palmadas.) ¡Á ver, chico!

AMPARO. ¿Qué hace usté?

DIMAS. Llamar.

ROSA. No, no.

DIMAS. ¿Por qué?

ROSA. ¡Jesús!

DIMAS. ¡Qué bobada!

ROSA. Lo que es yo no tomo nada;
no tomo nada.

AMPARO. Ni yo.

ROSA. Usté nos dispensará
y á desprecio no lo tome.
Ésta casi apenas come.

AMPARO. ¡Como menos que mamá!

ESCENA VI.

DICHOS y PEPA con décimos, luego el MOZO.

PEPA. Señor.

DIMAS. ¿Qué?

PEPA. La buena estrella
y no hay más que este.
DIMAS. Que no haya.
PEPA. Que le toca á usté.
DIMAS. ¿Sí?
PEPA. Vaya
si le toca á usté.
DIMAS. ¿Quién?
PEPA. ¡Ella!
La lotería.
ROSA. Este encuentro
tan casual...
PEPA. Tres pelas vale.
DIMAS. Bueno, sí. (Apartándola.)
PEPA. Mañana sale.
DIMAS. Pues si sale yo no entro.
PEPA. Vamos ¿le quié usté jugar?
DIMAS. Dale. (Impaciente.)
PEPA. Es el premio mayor.
DIMAS. ¿Quieres hacerme el favor
de no venir á estorbar?
PEPA. ¿Va usté á pegarme? Hasta luego.
DIMAS. Anda con Dios.
ROSA. Qué moscones.
PEPA. La suerte.
POETA. Dale expresiones.
PEPA. Mire usté que toca.
POETA. Á fuego.
(Vase Pepa hacia otras habitaciones.)
DIMAS. Niña, ruego que me explique...
ROSA. ¡Ah! (Bostezando.)
AMPARO. ¡Ah!
DIMAS. ¡Mozo! ¡chico! ¡eh!
ROSA. No hay prisa.
MOZO. ¿Ha llamado usté?
DIMAS. Cinco golpes y repique.
¿Qué hay?
MOZO. Judías.
ROSA. No, eso no.
MOZO. ¡Conejo!
ROSA. Jamás lo cato;
simpre me parecen gato

cuando no los pelo yo.

DIMAS. Señoras, fuera etiquetas;
vamos.

ROSA. Tiene usté un tesón...
Tráeme jamón, si hay jamón.

MOZO. Y muy bueno.

AMPARO. Á mi chuletas.

ROSA. Luego traes albondiguillas
y un poco de pepitoria,
perdices con zanahoria
y un plato de criadillas;
después sardinas asadas
y un poco pescado frito.
No tenemos apetito.

AMPARO. Estamos muy desganadas.

MOZO. ¿Y postres?

AMPARO. Yo un pastelillo.

ROSA. Á mí dulce de acerola,
ensalada de escarola,
flan y carne de membrillo.

DIMAS. (¡Han pedido una friolera!)

MOZO. (Pues señor, para este tonto
empieza este año muy pronto
la estación de primavera.)

(Esto lo dice el Mozo desde la mesa hasta la puerta de la cocina que es por donde se va. El Poeta se levanta y se acerca á Dimas.)

POETA. ¿Tiene usted ahí dos reales
en cuartos?

(Con la mano metida en el bolsillo figurando que va á sacar dos reales en plata.)

DIMAS. (Registrándose.) Creo que sí.

POETA. Yo no tengo suelto aquí,

(Cogiéndolos y contándolos.)

Seis... diez... justos y cabales.

(Va á irse y Dimas le coge del faldón.)

DIMAS. ¡Oiga usted! (Sorprendido.)

POETA. ¿Esto le inquieta?

DIMAS. Me parece, hombre de Dios...

POETA. Cuando me dé usté otros dos
le deberé una peseta.

(El Poeta se va á la mesa que ocupaba antes,

dando palmadas con mucho orgullo para llamar al Mozo; este acude, le pide de comer enseñandole el dinero. El Mozo le sirve un plato de judías y un panecillo.)

DIMAS. Y se marcha tan sereno.
ROSA. ¿Qué es?
DIMAS. ¡Un sablazo!
AMPARO. ¡Dios mío!
DIMAS. Un sablazo en el vacío.
(Volviendo un bolsillo del chaleco.)
ROSA. Con tal que el otro esté lleno...

ESCENA VII.

DIMAS, ROSA, AMPARO y GERARDO que entra preocupado sin verlos, después el MOZO.

GERARD. Se daban contrajudías,
y me quedé sin un cuarto.
(Se sienta en la mesa que hay á la izquierda donde estuvo sentado con Amparo, de frente á la derecha para ver á Dimas á su tiempo.)
AMPARO. (¡Ay, mamá!)
DIMAS. ¿Qué fué?
ROSA. Los nervios,
es muy nerviosa.
AMPARO. (¡Gerardo!)
ROSA. María Santísima.
GERARD. ¡Mozo! (Llamando fuerte.)
DIMAS. ¡Esa voz! (Volviéndose.)
GERARD. ¡Tío!
(Levantándose y colocándose al lado de Dimas.)
DIMAS. Mal rayo...
AMPARO. ¿Tú aquí? ¡Qué sorpresa!
DIMAS. (Con extrañeza.) ¿Eh?
ROSA. ¿Conque usté es el tío...
DIMAS. ¡Claro!
GERARD. ¡Amparito! ¡Doña Rosa!
(Saludándolas con ironía.)
ROSA. ¿Lo ves? Le dimos el chasco.
Es el novio de mi niña. (Á Dimas.)

DIMAS. ¿Sí? (Con ironía.)
GERARD. Sí.
DIMAS. (Pues me la han diñado.)
AMPARO. Siéntate, Gerardo.
ROSA. Siéntate.
AMPARO. Colócate aquí, á mi lado.
(Se sienta entre Dimas y Amparo.)
ROSA. Cenaremos todos juntos. (Á Dimas.)
DIMAS. Sí, cenemos. (Y yo pago.
Me va á sentar esta cena
igual que un escopetazo.)
GERARD. ¿Conque usté tan moralista,
también se va á picos pardos
á echar al aire una cana?
DIMAS. ¡Hombre!...
GERARD. Así se queda calvo.
Conque... á cenar. (Restregándose las manos.)
DIMAS. (Esta noche
me dá un cólico cerrado.)
GERARD. Por lo visto, usté también
conoce...
ROSA. No; ha sido un caso
especial; nos vió en el baile
y luego aquí. Nos sentamos
las dos, y fué tan amable
su tío que...
GERARD. No lo extraño.
Es otro don Juan Tenorio;
un don Juan con gabán saco
y elástica de franela.
DIMAS. (¿Hay pillo más redomado?)
GERARD. Si no fuera por la bizma...
DIMAS. Sobrino...
GERARD. Y el aparato
que le sostiene...
AMPARO. ¿De veras?
GERARD. Lleva una especie de andamio.
ROSA. Pobre señor.
DIMAS. (¡Yo le pego!)
ROSA. ¡Irá usted sacrificado!
(El Mozo sale con una bandeja y en ella los platos que le han pedido.)

MOZO. El jamón.
ROSA. Buen olor echa.
MOZO. ¡Las perdices!... ¡el pescado!
Las chuletas...
AMPARO. Oye, ¿quieres (Á Gerardo.)
comer en mi mismo plato?
MOZO. La ensalada vendrá luego. (Vase.)
DIMAS. ¡Buena ensalada se ha armado!
ROSA. Voy á comer como un buitre.
DIMAS. (¡Aquí está quien paga el pato!)

ESCENA VIII.

DICHOS y PACO un poco beodo. Con bastón y bufanda. Le acompaña parte del coro que se queda en segundo término.

ROSA. (¡Ay, Cristo de la agonía!)
Mira quién entra ahora.
AMPARO. (Dejando caer el tenedor.) (¡Paco!)
PACO. ¡Señores!... (Apoyándose en la mesa.)
DIMAS. ¿Quién?
AMPARO. ¡Ay, mamá!
PACO. ¿Esas tenemos, mocita?
¿Por qué no fuiste á la cita
que me has dado?
GERARD. ¡Digo!...
AMPARO. Ya
comprenderás...
GERARD. ¡Y de tú
le trata!
DIMAS. La chica es corta.
PACO. ¿Pero es que á usté se le importa?
GERARD. ¡Hombre!... (Levantándose y también Dimas.)
PACO. ¿Quié usté hacer el bú?
DIMAS. Escuche usté.
PACO. ¡No está malo!
Se cayan ustés los dos.
(Amenazándolos con el bastón.)
DIMAS. Sobrino, calla por Dios,
que éste nos atiza un palo.
ROSA. ¡Ay! (Cayendo con una convulsión en una silla.)

PACO. Le dió la pataleta.
AMPARO. ¡Mamá!
(Acudiendo á socorrerla.)
GERARD. Señora. (Id.)
DIMAS. ¡Qué lío!
GERARD. Eche usté una mano, tío.
AMPARO. ¡Agua!
PACO. ¡Vino!
DIMAS. ¡Una escopeta!
(Dimas no acude.)
Nos dará usté explicaciones. (Á Paco.)
GERARD. ¡Suéltele usté un paraguazo!
(Rosa va volviendo en sí.)
PACO. Yo le meto de un trancazo
la chistera en los talones.
(Amenazándole con el palo.)

ESCENA IX.

DICHOS y MANUELA acompañada de GREGORIA y el resto del coro que ocupan varias mesas.

MAN. ¡Aquí estamos todos!
PACO. (¡Bien!)
ROSA. (¡Jesús! ¡Manuela!)
MAN. Gachó:
niégalo toavía.
PACO. Yo...
(Pues señor, se armó el belén.)

MÚSICA.

MAN. Yo no he visto mayor sin vergüenza.
DIMAS. Y la moza se explica en caló.
MAN. Niégalo, si te atreves ahora.
PACO. Déjame, déjame.
MAN. Niégalo.
PACO. Me parece á mí que un hombre...
digo yo.
TODOS. Dice él.
PACO. Alterna al rispetive

y entre la gente vive
ó se hace un mal papel.

TODOS. Qué papel.

PACO. Yo alterno... me parece,
sin miedo al qué dirán,
y como está en el órden.

MAN. ¡Charrán!

ROSA y AMPARO. ¡Charrán!

MAN. ¡Charrán!

PACO. Tú dijiste que yo era tu tipo.

MAN. ¿No dijiste que estabas por mí?

PACO. Que responda por mí el peluquero.

DIMAS. Ahora mete en el ajo á Sisí.

PACO. ¡Por tí me dejo los bucles largos! (Á Manuela.)
¡Por tí los lleno de macasar! (Á Amparo.)
¡Contigo bebo la manzanilla! (Á Manuela.)
Con ésta tomó café y tostá. (Por Amparo.)
Pus si hasta los políticos
así se las arreglan,
¡por qué les causan síncopes
mis dos naturalezas!

DIMAS Es lógico.

GERARD. Muy lógico.

MAN. Maleta.

AMPARO. Tuno.

ROSA. Vándalo.

PACO. Me cargan estas sílfides.

DIMAS. Pues ya se armó el escándalo.

CORO. (Levantándose y acercándose.)
Sepamos, ya que pegan gritos;
á ver por qué es la trapisonda
que hay otra bronca de seguro,
y yo me muero por las broncas.

DIMAS. Por Dios, tengamos calma.

PACO. Á ver si os estais quietas.

DIMAS. Señor, que parecemos
más bien devaneras.

LAS TRES: MAN., ROSA y AMPARO.
Esto no se puede ver
ni se debe tolerar,
tengo instintos de morder,
tengo ganas de arañar.

DIMAS, PACO y GERARDO.
Esto no sé qué va á ser,
ni en lo que vendrá á parar,
y la sangre va á correr
como el agua por la mar.
CORO. Esto va á tener que ver,
lo que vamos á gozar,
si se llegan á coger
y se empiezan á zurrar.

HABLADO.

AMPARO. ¡Jesús! ¡Vámonos, mamá!
MAN. ¡Mamá! Y se llena la boca...
DIMAS. (Dígalo yo.)
AMPARO. ¿Qué? ¿La choca?
MAN. Se dan casos.
AMPARO. ¡Ya!
MAN. ¡Pues ya!
¿Se ha pensao doña *Engorro*
que todo se lo merece,
cuando su cuerpo parece
un botijo sin pitorro.
AMPARO. ¿Y qué eres tú, deslenguada?
ROSA. Chula comprometedora.
AMPARO. Mi mamá es una señora.
MAN. ¡Mozo! ¿viene esa tostada?
(Con burla. Todos se rien.)
PACO. ¡Manuela!
DIMAS. Esto es una viña.
ROSA. Y muy señora.
MAN. Por eso
va usté al café del Pogreso,
pa que *pogrese* la niña.
ROSA. ¿Y qué tiene ese café?
PACO. Cada una se las gobierna...
ROSA. Como ella va á la taberna...
MAN. Lo cual que pago, y usté...
en paz de esas frioleras.
AMPARO. ¡Tú!...
MAN. Yo no atiplo la voz

ni me doy polvos de arroz
para tapar las orejas.
Usté es madre... de ese abono,
que come carne sin bula;
yo soy chula.

TODOS. ¡Olé!

MAN. ¡Muy chula!
Pero así... sin darme tono.

AMPARO. ¿Pero es que yo me lo doy?

MAN. Usté es una...

AMPARO. ¿Puedo oir
señora, lo que yo soy?

MAN. Pues se lo voy á decir.

MÚSICA.

I.

MAN. Hay en Madrid señoronas
que van huyendo del sol
por miedo de que destiña
el forro del polisón.
Parece que van viajando,
pues todas suelen llevar
la maleta en cierto sitio
que no quiero señalar.
¿Eh? yo no sé
si me explicaré,
pero me parece
que me entiende usté.

CORO. ¿Eh? yo no sé
si me explicaré,
pero me parece
que me entiende usté.

II.

AMPARO. Las muchachas de los barrios
van envueltas en mantón,
porque si se destaparan
¡ay, Jesús, válgame Dios!
Parece que tienen miedo

de mostrarse como son,
la que tapa la fachada
¿qué tendrá en el interior?
¿Eh? yo no sé
si me explicaré,
pero me parece
que me entiende usté.

CORO. ¿Eh? yo no sé
si me explicaré,
pero me parece
que me entiende usté.

III.

MAN. Hay niñas que como monas
pasan la vida al balcón,
sin hacer otras faenas
que darse polvos de arroz.
Y si mamá sale á misa
suben á casa al galán,
y si escuchan un... *mecachis*
se ponen luego encarnás.

IV.

AMPARO. Yo sé de más de una chula
que trae en líos á dos,
y si saliese un tercero
no iba á decirle que no.
Más yo no sé á qué se afana
la mujer que anda con tres
si empeña hasta la palabra
y lleva botas *fanés*.

V.

MAN. Hay señoritas tan cursis
que cuando van al café,
para tener desayuno
se llevan medio *bisté*.
Y cuando el mozo no mira
como tengan ocasión,
en las mesas inmediatas

no dejan un mal terrón.

VI.

AMPARO. Hay una chula aburrida,
y no creas que es por tí,
que antes que le digan ¿quieres?
ya está contestando, ¡sí!
Dá puros á quien los quiere,
dá ropa blanca y parné,
y por dar de todo un poco
dá vergüenza á quien la vé.

HABLADO.

DIMAS. ¿Va á acabarse este belén?
MAN. ¿Es que me va usté á pegar?
GERARD. Lo que hacemos es...
MAN. Callar
ó hay para ustedes también.
ROSA. Déjela usté.
MAN. ¡Doña Malva!
ROSA. Ha estado ya en el Modelo.
MAN. Por dejar á una sin pelo.
Señores, á la gran calva.
(Se pelean. Confusión pegando á D. Dimas á quien cogen enmedio.)
DIMAS. ¡Brutos!
AMPARO. ¡Bonitos modales!
DIMAS. ¡Mozo!
ROSA. Vamos, Amparito.
PACO. Déjalas ya. (Á Manuela.)
MOZO. (Saliendo.) Señorito.
DIMAS. ¿Qué debo?
MOZO. Cincuenta reales.
DIMAS. Tome usté.
ROSA. Vamos á casa.
DIMAS. Soy acreedor á un cencerro.
MOZO. ¡Eh! ¡caballero! Este perro (Deteniéndole.)
me parece que no pasa.
DIMAS. Pues dele usté un palo.

MOZO. Es que...
la cuenta.
DIMAS. Estoy en un potro.
Tome usté otro perro... y otro;
(Dándole dos monedas.)
á ver si le muerde á usté.
Ea, vámonos de aquí.
PACO. Pero oiga usté, so silbante:
¿es que no hay gente delante
para que se marche así?
Pague usté algo.
MAN. Qué ha e pagar,
si tiene cara de alcuza.
DIMAS. Y usté, cara de lechuza.
MAN. ¿Yo?
PACO. Lo voy á escabechar.
Lo rajo.
(Sacando y abriendo la navaja; todos le detienen. Dimas abre el paraguas para defenderse.)
DIMAS. Ya siento el frío
de la hoja sobre el pellejo.
PACO. ¡Qué me traigan á ese viejo!
DIMAS. ¡Qué se lleven á ese tío! (Gran algazara.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y el POETA.

POETA. ¡Alto! Remedio prudente,
y al cual nadie me replica.
Si ha de gastarse en botica,
que se gaste en aguardiente.
PACO. Me conformo.
POETA. Es lo más llano.
DIMAS. Respiro.
MOZO. ¿Y quién va á pagar?
POETA. Toma, no hay que preguntar.
El señor. (Por Dimas.)
DIMAS. Justo: el pagano.
POETA. Así acaban sus temores.
DIMAS. Pago.
POETA. ¡Rasgo sin segundo!

DIMAS. Copas para todo el mundo...
contando con los señores. (Al público.)

MÚSICA.

TODOS. Si el pasillo te gustó, (Al público.)
un aplauso nos darás,
y un cubierto te pondré
cuando vengas á cenar.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerias de España y Extranjero.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.